

OFICIAR EL OLVIDO O SIEMPRE CREÍ LO QUE ME DIJERON

Comentario sobre el film la “Historia Oficial” (1985) por María Elena Domínguez

*En el país del no me acuerdo
Doy tres pasitos y me pierdo
Un pasito para allí,
no recuerdo si lo di
Un pasito para allá
! Ay, qué miedo que me da!*

*En el país del no me acuerdo
Doy tres pasitos y me pierdo.
Un pasito para atrás,
y no doy ninguno mas*

*Porque yo ya me olvide,
donde puse el otro pie
En el país del no me acuerdo,
Doy tres pasitos y me pierdo*



MARÍA ELENA WALSH “Canciones para mirar” (1963)

1. Introducción: historia e Historia

“Si la historia la escriben los que saben eso quiere decir que hay otra historia, quien quiera oír que oiga”, así reza la canción de Litto Nebbia (1984) que ha sido un estandarte político para empezar a situar, en la escena pública, la existencia de otra historia, la que aconteció en la Argentina entre 1976-1983 en que reinó la última dictadura militar. La Historia Oficial habla de eso, de la posibilidad de hablar de la historia como “*El centro de gravedad del sujeto (...) esa síntesis presente del pasado que llamamos historia*”¹ a la vez que, nos da la posibilidad de leer, en la historia de Alicia, tantas historias silenciadas en dónde la Historia se cruza con las pequeñas historias. El objetivo: “*intentar historiar lo que no es recibido por ningún discurso*”², es más, dar lugar al lazo social roto, incluidos los de parentesco, por el accionar del Régimen de Reorganización Nacional que reorganizó los cuerpos y la Historia, las historias, a su antojo.

Françoise Davoine y Jean Max Gaudillière proponen al respecto que, en éstos casos, “*de pronto desembarca un pedazo de historia que se escapó de la Historia, en el cruce de lo singular y lo plural*”³ para hacer texto, lazo social. He allí indicada su tesis principal el cruce gran Historia y pequeña historia pues “*la puesta en historia [mise en histoire] de los momentos de hundimiento del lazo social comporta en sí mismo la génesis de un sujeto, las historias singulares*

¹ Lacan, J. (1953-54). (7 de enero de 1954)

² Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 38.

³ *Ibíd.*

*podrán comenzar a decirse sólo si puede establecerse o construir un lazo con la gran Historia, también del lado del analista*⁴. Si bien Alicia, la protagonista del film no cuenta con un analista que la acompañe en su proceso, las charlas que mantiene con su colega, el Profesor Benítez y con su amiga Ana, recién vuelta al país iniciada la democracia, la interpelan por sus actos, traumatizan el discurso común en el que ella se mueve y ambos actúan como un analista traumático⁵, ob-ligándola⁶ a responder permitiendo, de ese modo, que lo *“lo no sabido vivido pueda ser subjetivado en un discurso”*⁷ dando lugar a aquello de la historia del sujeto que ha quedado por fuera de la Historia.

2. Los avatares de la memoria

Alicia, nuestra protagonista, vive su vida como esposa de Roberto un empresario exitoso, es la madre de Gaby, una niña de cinco años y paradójicamente es profesora de Historia en un colegio secundario, con lo cual uno supondría que ella estaría actualizada en dicha materia; pero no es así, por el contrario, muy de a poco ella va dándose cuenta de la que la dimensión simbólica de la alteridad, en su vida está destruida, o marcada por los acciones de su marido. Alicia encuentra en él un *“otro totalitario para quien la alteridad se reduce a la esclavitud (...) un otro sin la alteridad digna de ese nombre”*⁸. Entonces, ante la destrucción de la garantía de la palabra se pregunta –aunque sin formularlo directamente sino que como espectadores podemos leerlo en sus acciones– *“¿cómo construir otro al cuál hablarle?”*⁹. Y de a poco a lo largo del film lo va haciendo.

Es que como le dice el profesor Benítez hasta ella *se merece otra oportunidad...* de construirse un otro al cuál hablarle y el cuál también le hable a ella. Así, luego de que sus alumnos –aquellos que comparte con Benítez en el Nacional- le llenaran el pizarrón con recortes de solicitadas por los desaparecidos, a la salida él le pide un aventón hacia el Centro, justamente, hacia la Plaza de Mayo. En el camino le entrega un expediente: el presentado por ella sobre el alumno Costa –quien, constantemente la interpela en clase sobre la existencia de otra historia, aquella no escrita por los ganadores- y le dice *esto le puede costar más caro al pendejo y hasta usted se merece una nueva oportunidad*. Ella se defiende diciendo, *¿no sé qué quieren?* La pregunta por el deseo del Otro, ha aparecido y se abre aquí la ocasión para otra dimensión impensada hasta el momento por ella, la posibilidad de encontrarse, en falta, o mejor dicho, con la

⁴ Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2010), p. 22.

⁵ Laurent, E (2000), p. 113-121.

⁶ Cf. D’Amore , O.(2006), p. 146.

⁷ Lo Giúdice , A. (2005), p. 23

⁸ Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 331.

⁹ Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 62.

falta, la falta de ese Otro completo que le diga siempre qué hacer, para dar lugar a su voz, de a poco. En ese diálogo improvisado, que mantienen en el auto, ella se anima a preguntarle *¿por qué lo echaron de la universidad de Cuyo?* y se da lugar a una primera confesión. *Vinieron a mi casa cuando yo no estaba, no me echaron, me vine solito, entendí el mensaje.* Alicia se aventura ante lo oído a preguntar *¿y esas listas con todos esos desaparecidos, hasta bebés había ¿será verdad? ¿Habrá gente como usted que cambio de empleo, no?* Benítez le pregunta *¿y a usted qué le importa si es cierto?, ¿qué problema se hace? Siempre es más fácil que no se crea posible porque se necesita mucha complicidad, mucha gente que no pueda creer pese a tenerlo frente a la cara.* Mientras le dice esto podemos observar que ellos, ahora, ya se encuentran frente a la marcha de los organismos de DDHH en la Plaza de Mayo, reunidos allí, reclamando por sus familiares desaparecidos. Ahí él se baja y la deja mirando la escena, oyendo otras voces. Ella luego continúa mirando desde la ventana de la oficina de su marido, en silencio.

La otra oportunidad se produce en su casa y con su amiga de la adolescencia: Ana quien en una charla luego de la reunión de las amigas del secundario, a su vuelta del exilio, le confiesa su secuestro y las vejaciones a las que fue sometida. Alicia azorada le pregunta *¿hiciste la denuncia?* A lo que Ana responde, de manera irónica *¡Qué buena idea!, ¿Vos a quién le hubieras hecho la denuncia? Ese lugar estaba lleno, era difícil saber si los gritos eran míos o de otros. Había mujeres que perdían a su hijitos y otras que se llevaban y volvían solas porque a los chicos se los daban a esas familias que los compran sin preguntar de dónde vienen.* La cara de Alicia empieza a transmutar del horror a la angustia y por último a la interpelación... y rápidamente se defiende *¿por qué me decís esto a mí?* Esas palabras resuenan, sin embargo, en Ana, de otro modo, ya que ella le confiesa a su amiga que era la primera vez que contaba lo sucedido y agrega *increíble, me siento culpable, chau* y se va. No obstante esas voces, las de dos afectados directamente por el proceso, la inquietan por su no preguntar a Roberto *¿de dónde vino Gaby?* Ella, en ese entonces, optó por acatar el silencio impuesto por su marido sobre el tema, pero ahora, esa posición obediente empieza a conmoverse¹⁰.

Si el Otro luego de una catástrofe no existe más y debe ser reinventado, *“hace falta entonces «causar» un sujeto para que reencuentre reglas de vida con un Otro que se ha perdido”*¹¹. Debe inventarse así, un nuevo vínculo con el otro, pero también, un nuevo lazo entre el pasado, el presente y el futuro que permita hacer frente a la incertidumbre y no reciclarla. Y que no implique como le ordena su marido: *dejar de pensar*. La dimensión ética justamente surge allí dónde el saber no asiste en el hacer... sin embargo, Alicia sigue en busca del saber.

¹⁰ Es muy interesante la escena que utiliza el director Luis Puenzo para dar cuenta de ello. Alicia mira las fotos de Gaby de bebé y es la misma Gaby quién irrumpe en el living reclamando su presencia, pero el susto que ella le produjo provoca que el licor que hace un rato bebía con Ana caiga sobre las fotos de Gaby arruinándolas.

¹¹ Laurent, E. (2002), p. 5.

3. El tratamiento dado a los niños

El trauma histórico de la apropiación de niños implicó poner en cuestión el concepto de historia y la historización. Tempranamente se señaló el impacto producido por *“la omisión de su propia historia y la confusión sobre el origen [como] elementos de vital importancia y de incidencia en su evolución”*¹² y se hizo hincapié en el despojo *“de aquella historia deseante que los hubiera inscripto humanos en la genealogía hijo del hijo del hijo”*¹³ al procurar borrar las marcas de los padres, las marcas del deseo del Otro. Acorde a ello, quienes se apropian del origen, de la historia y de la herencia (física y psíquica) de los niños mal pueden cumplir la función paterna pues le roban su historia, la que los precede, y la vez, la continuidad de su propia historia. Ello llevó a pensar la apropiación, su marca, pero también la restitución y sobre todo qué tratamiento dar a estos casos, interrogando la época, así como también las condiciones de ejercicio de la práctica. El dispositivo propuesto, en función de ello, en el equipo de psicólogos de Abuelas de Plaza de Mayo, tal como lo indica Alicia Lo Giúdice, es la de: *“un dispositivo psicoanalítico para alojar aquellos sujetos que despojados de su familia, de su historia, de su nombre, [que] fueron desalojados de un discurso y arrojados al desamparo radical”*¹⁴ al ser desamarrados del entramado generacional que los esperaba, que los alojaba convirtiéndolos a ellos mismos en desaparecidos. De este modo, se recorta no sólo aquello que un psicoanálisis puede ofrecer sino también aquello con lo que trabaja *“con lo que no anda, retorno de lo excluido y de lo olvidado; en un cierto sentido, con la verdad histórica que ni un sujeto ni una comunidad pueden olvidar”*¹⁵.

Pero antes de llegar a esto, otros saberes colmaron la escena psi. En torno a los discursos oficiales sobre la apropiación y su tratamiento señalemos que en los años ochenta giró alrededor de la idea del trauma y la víctima a la que era necesario auxiliar prontamente de su posición o no, es decir, la idea que proponía, en un sentido contario al anterior, mejor no innovar por “el bien del menor”.

Los niños apropiados desde un inicio fueron considerados sujetos traumatizados. Françoise Dolto, la abuela del psicoanálisis, en 1986, en su visita a la Argentina, fue propulsora de la idea de no innovar su situación pues consideraba a la restitución como traumática, como un segundo trauma impuesto al niño. Esto puede leerse en la *Revista Psyche*, Año 1, Nº 3, octubre de 1986, bajo el nombre *“Verdad y ley para los niños recuperados”*. Allí, ella se manifiesta en contra de la restitución en varias oportunidades y lanza varias sentencias fuertes en ese sentido, que han sido utilizadas por los apropiadores en sus defensas en los

¹² Abuelas de Plaza de Mayo (1997), p. 28.

¹³ Ulloa, F. (1988), p. 58-9.

¹⁴ Abuelas de Plaza de Mayo (2005-b), p. 22.

¹⁵ Abuelas de Plaza de Mayo (2005-a), p. 78.

juicios. Citemos algunas: *“si son adoptivos y si llevan el nombre de sus padres adoptivos y son felices, esto muestra que los padres actuales tienen terror del acto cometido y que se **rehabilitan** devolviendo a la sociedad a niños asistidos por padre y madre, a niños que ellos han hecho huérfanos”*¹⁶. Acá, hace alusión al lugar de estos “nuevos padres” dado que ella todo el tiempo confunde y equipara la apropiación acontecida en la Argentina a la acogida que los campesinos franceses dieron a los niños judíos huérfanos por el nazismo para salvarles la vida. Sin reparar en que, en el segundo caso, los niños fueron dejados con esas familias para su protección y que nunca se les negó el conocimiento de sus orígenes mientras que en el caso argentino fueron robados y desaparecidos junto a sus padres y se les negó el acceso a su genealogía, inscribiéndolos como hijos propios, borrando todo dato de su nacimiento y familia de origen, y negándose, a su vez, a devolverlos a los familiares que los buscaban. Incluso llamativamente ubica “esa crianza” como un acto de reparación para el apropiador por el daño ocasionado, cuando en realidad perpetúa en el seno familiar ese poder, propio del terrorismo de estado en el que reinó el estado de excepción vuelto norma que instauró la lógica del campo (*lager*), del campo de concentración como bien señala Giorgio Agamben¹⁷.

Dolto parece no comprender las diferencias entre los niños judíos, con los que ella trabajó –de allí su experiencia- y los niños argentinos, así como también la distancia que existe entre la adopción y la apropiación.

Luego se refiere claramente al momento en que fueron sustraídos del seno familiar, en que fueron apropiados. La restitución, de este modo, se constituiría, a su entender, en un doble trauma al repetir al primero la apropiación y señala *“si se los arranca de la familia adoptiva, se le puede estar repitiendo la experiencia que vivió con los padres naturales”*¹⁸. No obstante, ello indica que primero *“deben ser encontrados. Si no, es imposible decir algo”*¹⁹. Pero luego de ello agrega algo más que nos desorienta *“se puede cambiar a un niño de familia recién cuando ya no tiene necesidad de esta primera estructura”*²⁰. Vuelve a aparecer la idea del doble trauma en Dolto. Desde esta perspectiva la restitución fue concebida como un segundo trauma lo que implicó discutir la idea que proponía que si los lugares identificatorios parentales habían sido aportados por aquellos encomendados a su crianza, no debía innovarse en pos del bien del menor.

Más adelante en la entrevista cuando se le vuelve a hacer la pregunta que da inicio a la misma: *“¿qué pasa con el inconciente y la identidad?”*²¹, ella responde *“Nadie lo sabe, cada uno es diferente”*²².

¹⁶ Dolto, F (1986), p. 5.

¹⁷ Cf. Agamben, G. (2005).

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*

²¹ Dolto, F (1986), p. 4.

Estas últimas indicaciones de Dolto son generalmente pasadas por alto y, a su vez, son sorprendentes porque Dolto dice, por un lado, que si no son encontrados no puede decirse nada y luego sentencia qué debe hacerse. Es más, en el diálogo redobla la apuesta al señalar que no se puede saber sobre las consecuencias pues, cada uno es diferente, cada sujeto es diferente y el impacto de cada apropiación es diferente al igual que cada restitución²³. No obstante ello, en el apartado *La búsqueda y la verdad*, queda indicado que la verdad puede ser informada al niño luego que su estructura edípica haya concluido categóricamente a los seis años²⁴, indicando, nuevamente, qué hacer.

Respecto de la restitución de la historia a los sujetos apropiados Marie Pascale Chevance Bertin subraya *“la idea del segundo trauma infligido al niño al restituirlo no puede ser aceptada, pues sabemos suficientemente por la clínica que toda resolución de la verdad para un sujeto le permite reconstituyéndole los blancos y agujeros de su historia reapropiarse de su destino y de la posibilidad de salir de su sufrimiento en el que le habían arrojado, las cosas no dichas, los ocultamientos de la trama de su vida”*²⁵. En esta misma línea, indiquemos que un psicoanálisis no propone el recuerdo de la escena traumática sino que *“a la historia del sujeto, advenga un discurso para producir un saber sobre esa historia”*²⁶. De allí la posibilidad de que, para obtener un nuevo saber, el sujeto pueda leer su historia, reconociendo sus orígenes, su pasado, sus lazos familiares restituidos, sin ignorar las fracturas sobre las erige su identidad. Incluso las de Alicia ya que será a partir de las marcas de su propia historia que ella podrá dar lugar a otra historia para Gaby, o mejor dicho reconstruir la historia de Gaby.

4. La historia escribe sujeto:

Alicia sigue en busca de orientación y exculpación para su no ver y sigue buscando otro que le diga qué hacer, algún saber que la oriente como cuando era pequeña. Es así, que se dirige a la Iglesia y va a confesarse. Ahí, llamativamente habla de su infancia para abordar la situación de Gaby y dice: *se habían muerto los dos en un accidente, mi abuela inventaba cartas, hablaba de un viaje, durante muchos años los esperé sentada. Pensé que me habían abandonado. Cuando fui grande recién pude perdonarlos. Siempre creí lo que me dijeron. Pero ahora no puedo, si no sé quién es Gaby es como si nada fuera cierto. Ni siquiera pensábamos en decirle que era adoptada. (...) Yo siempre pensé que la mamá no la quería, pero*

²² Dolto, F (1986), p. 5.

²³ Es substancial dejar asentado que la abuela del psicoanálisis enterada luego de la situación en la que se producen las apropiaciones o las adopciones por apropiación, se retracta de sus dichos en una entrevista que mantiene con las Abuelas Chicha Mariani y Estela de Carlotto en el exterior. Lamentablemente no puede dejar esas reflexiones por escrito dado que fallece en 1988.

²⁴ Cf. Dolto, F. (1986), p. 5.

²⁵ Abuelas de Plaza de Mayo (2004), p. 112.

²⁶ Abuelas de Plaza de Mayo (2006), p. 112.

ahora... antes no le quitaba nada a nadie. El sacerdote la interrumpe diciendo: *Dios te ha encomendado esa criatura. No ofendas al Señor, lo que Dios te ha dado no lo rechaces.* Azorada le dice *¿yo no la rechazo? Haz tenido misericordia, la haz protegido de los males y peligros que la podían haber condenado*²⁷. Alicia muy angustiada lo increpa y le dice *usted sabe cómo fue todo, dígame la verdad usted estaba con Roberto ese día. Necesito que me diga la verdad no me absuelva ¿por qué me dice eso? ¿Qué sabe usted?* Nuevamente el silencio es ofrecido para Alicia sobre esa historia, o versiones que nos son las que busca escuchar.

Y es que si lo pensamos desde lo que un psicoanálisis propone no se trata del recuerdo de la escena traumática sino que *“a la historia del sujeto, advenga un discurso para producir un saber sobre esa historia”*²⁸. De allí la posibilidad de que, para obtener un nuevo saber, el sujeto pueda leer su historia, reconociendo sus orígenes, su pasado, sus lazos familiares restituidos, sin ignorar las fracturas sobre las erige su identidad.

Comúnmente suele ponerse en relación la historia con la memoria, al respecto Françoise Davoine y Jean Max Gaudillière señalan *“nuestro trabajo hace existir zonas de no existencia, suprimidas por un golpe de fuerza que efectivamente tuvo lugar. Pero cualquiera de las medidas que se tomen para borrar hechos y gente de la memoria, las erradicaciones, aun las perfectamente programadas, no hacen más que poner en marcha una memoria que no olvida y que quiere inscribirse”*²⁹. Dos ideas pueden desprenderse de aquí.

Por un lado, que no hay plan alguno que con la pretensión de borrar de la memoria sucesos y/o personas importantes para un sujeto, ni incluso los más programados logran su objetivo. Efectivamente a ello se contraponen la resistencia del sujeto a la eliminación. El sujeto es esa resistencia misma. No nos referimos aquí a la persona, o al yo, lo que se llama sujeto en psicoanálisis es propiamente el tema. El tema (*sujet*) resiste a la eliminación. Y Alicia se resiste tanto a su eliminación como a la de Gaby.

Por el otro, que ellos complejizan aún más la cuestión al distinguir dos memorias, correlativas de la idea de concebir dos inconcientes bien diferentes: el inconciente reprimido (*refoulé*) y el inconciente desestimado (*retranché*)³⁰. Hallamos así *“la memoria que olvida y la memoria traumática, que no olvida nada y que busca inscribirse”*³¹. Una memoria que da cuenta de la ruptura del lazo social, a la vez que revela una escena que se le impone al sujeto; es que *“el trauma*

²⁷ Se refiere a la idea que implicaba la apropiación de niños, evitar la transmisión de la herencia subversiva a la que estaban condenados entregándolos a familias cristianas que adhirieran, por su puesto, a la ideología del Régimen de Reorganización Nacional.

²⁸ Abuelas de Plaza de Mayo (2006), p. 112.

²⁹ Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 36-7.

³⁰ Nota del autor: Françoise Davoine y Jean Max Gaudillière prefieren usar en lugar de *verwerfung*, *desestimado*, el vocablo *retranché* que implica *cortado*, *recortado* y se ubica en la línea del inconciente cercenado que ellos intentan transmitir.

³¹ Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2010), p. 22.

*tiene una memoria propia: el trauma no olvida al sujeto, se le impone*³². Y a Alicia se le impone en cada cumpleaños de Gaby.

De allí, que podamos leer de otro modo esa confesión realizada al sacerdote por Alicia. Ahí, se pone en evidencia aquello con lo que trabajamos, la porción de real que a cada cual le toca. Propongamos entonces un tratamiento diferente del que le aconseja su marido: *deja de pensar, no preguntes, quedamos en no hablar nunca de eso*, un tratamiento más digno para el sujeto que el que dispone el acallamiento, el que el psicoanálisis propone: un *“saber-hacer-ahí-con”* {*savoir y faire avec*}³³ las marcas que el trauma nos ha dejado.

De allí la importancia de la propuesta de Françoise Davoine y Jean Max Gaudillière establecida en el epígrafe del libro *Historia y trauma...: como tratamiento del trauma de guerra, de la locura de las guerras*, que bien puede ser aplicado al caso de nuestro terrorismo de estado *“lo que no se puede decir no se puede callar”* inspirada en la frase del *Tractus* de Wittgenstein *“lo que no se puede decir hay que callar”*³⁴ que ellos transforman en *“lo que no se puede decir, no se puede callar, ni se puede impedir mostrar lo que no se puede callar”*³⁵ o, finalmente, como ellos mismos citan, la fórmula abreviada del propio Wittgenstein diez años después del *Tractus* *“lo que no se puede decir sólo podemos mostrarlo”*³⁶. El mostrar se revela así como la vía privilegiada para un decir. Y Alicia empieza a mostrar cambios en su cuerpo, se suelta el cabello y en sus acciones: se dirige al hospital a averiguar por el médico interviniente en el parto el Dr. Salter, incluso le pide ayuda a su amiga Ana y le pone un nueve a Costa en su evaluación. Y su hija también muestra cosas: no sólo no es azarosa la canción que su madre le hace cantar en la bañera para saber que está bien y que nos ha servido de epígrafe una de Las canciones para mirar de María Elena Walsh, así, como también la angustia desmedida que muestra el día de su cumpleaños cuando estando en su cuarto jugando a dormir a su bebé sus primos irrumpen rompiendo todo, ametralladoras en mano.

Pero, como bien señalan Françoise y Jean Max, ello conduce ineludiblemente a otra cuestión *“¿a quién se lo mostramos?”*³⁷, a lo que ellos responden *“a alguien que entiende sobre eso, que entiende algo sobre el tema”*³⁸, *“alguien capaz de oír o ver lo que ellos muestran”*³⁹ y evidentemente ese no es el marido de ella, Roberto. De allí, su encuentro con las Abuelas y la supuesta abuela de Gaby. Quien le da a ver la foto de la madre de Gaby siendo niña, la que actúa como punto de no

³² Cf. Abuelas de Plaza de Mayo (2006), p. 111.

³³ Lacan, J. (1976-77). Clase del 15-2-77. Inédito.

³⁴ Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 59.

³⁵ Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 147.

³⁶ Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 147.

³⁷ Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2010), p. 35.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *Ibíd.*

retorno para ella ya que reconoce ahí a quién hasta el momento era su propia hija. No obstante, le pregunta a la Abuela y *si Gaby es su nieta ¿qué hacemos?*

Nuevamente recurre a Roberto quien de mal modo recibe a la Sra. Reballo. Alicia inicia la conversación *Sara podría ser la abuela de Gaby*. Él enojadísimo responde *Vos estás completamente loca, esto es una trampa en mi propia casa, ¿querés liberarte de la nena? ¡Sácame a esta vieja de mi casa!* Sara y Alicia se despiden y empieza la charla con Roberto, tantos años silenciada, o eso creemos.

Ya solos él le dice *no entiendo qué te pasa, ¿qué querés hacer con Gaby?* Ella se atreve a preguntar y lo interroga *¿por qué te la entregaron a vos?, ¿qué pasó con la madre? Es evidente que tenés miedo, no pudiste mirarla a la cara*. Él la insulta diciéndole *que vas a saber si no sabes lo que pasa delante de tu nariz, imbécil*. Y agrega *si las cosas fueran como vos decís que cambia eso, si ya perdió una madre, vos querés que pierda otra*. Él usa el argumento de Dolto para justificar su acto. Luego intenta suavizar el asunto diciéndole *yo sé cómo la querés a la nena, la estamos criando como Dios manda, no es mejor que sea nuestra hija*. Recurre entonces, al argumento de la crianza con amor y a la familia cristiana y sus valores. *¡Entonces es cierto!* Lo increpa Alicia *Ni siquiera te importa que sea cierto, a mí me importa, no quiero hacerle esto a Gaby*. Roberto se dirige al cuarto de Gaby a buscarla y descubre que ello no está en su cama, asustado pregunta: *¿dónde está Gaby?* Alicia lo confronta en acto con su propio acto *es terrible no saber dónde está tu hijo*. Él enfurecido la golpea, parece repetir una escena de tortura ya conocida. Alicia atina a decirle *la mandé con Rosa, la mucama, a casa de tu mamá*. La violencia hacia Alicia se detiene porque suena el teléfono y es Gaby. Alicia no mintió, estaba con su abuela y la pequeña quería hablar con ellos antes de dormirse. En realidad quería cantarle su canción a su mamá. Roberto le dice *canta fuerte que ella te escucha: en el país del no me acuerdo, doy tres pasitos y me pierdo....* Alicia ahí lo abandona.

Incluyamos, por último, en este apartado el planteo de Colette Soler sobre el trauma. Ella sostiene que la estructura del trauma es una estructura de forclusión. Es decir, *“un real que no tiene su correspondiente en la memoria, en lo simbólico, en la inscripción”*⁴⁰ y, agrega, que eso no exime al sujeto de responsabilidad en tanto se trata de considerar dos cuestiones en el trauma: el golpe real, momento forclusivo y las secuelas, la capacidad del sujeto para soportar dicha excitación, es decir, su respuesta. Esta idea creemos se ubica en consonancia con el planteo de Françoise y Jean Max respecto del trauma pues éste implica aquello que no se inscribió, inconciente cercenado, recortado de uno mismo, aquello que no está inscripto, pero no obstante exige respuesta, produce sujeto o locura.

5. La subjetividad y el sacrificio de la memoria:

⁴⁰ Soler, C. (1998). Inédito.

Ignacio Lewkowicz, historiador de la subjetividad, interesado en el advenimiento de las singularidades, se empeñó en advertirnos sobre la prédica de las virtudes ilimitadas de la memoria para la producción de un sujeto. Justamente allí dónde la Historia y su relevancia se pone en cruz con las historias singulares pues tal como lo refiere *“la trampa se consume: no olvidar es conservar la memoria. No olvidar significa consagrarse a la custodia de las marcas que la ofensa ha ocasionado en los cuerpos y en las almas: esas marcas custodiadas son la memoria”*⁴¹, ciertamente en detrimento del sujeto. Ciertamente, haciendo un elogio de ese tiempo congelado, detenido en el que ha quedado perdido el sujeto.

En el caso de Alicia parece haberse congelado en esa niña que creía las versiones sobre la “desaparición de sus padres” muertos en un accidente. En esa escena, en la Iglesia, creemos que ella da cuenta, en esa confesión, de esa memoria en la que el tiempo se detuvo pues lo dice como una niña, ofensa en el cuerpo, que se erige como marca del tiempo que vivió con los padres naturales. Y Gaby repite al final del film esa posición de espera, sentada en una mecedora cantando la canción, enseñada por Alicia, y tantas veces repetida a lo largo del film

Recordemos que el terrorismo de estado con su accionar conllevó una fractura de la historia y del discurso lo que creo un agujero en lo simbólico. De allí que se plantee a *“la memoria no como la reconstrucción del pasado sino la exploración de lo invisible”*⁴² y que se considere que *“la memoria no es un saber añadido, meramente exterior, es el espacio mismo, el topos de la subjetividad”*⁴³. De allí la explicitación, el hacer visible y la actualización del pasado concebidos como acciones de memoria con el objeto de reparar, recuperar el lazo de parentesco con el que materialmente ha desaparecido. Es que ante una situación extrema, como el terrorismo de estado ¿qué lazo social es posible?

Remarquemos también, que en la actualidad la subjetividad de la época empuja a la producción de sujetos memoriosos a fin de evitar repetir la historia. Así, convertida en empresa, la memoria se produce en serie como modo de contrarrestar la ausencia a en serie producida por el régimen dictatorial. Hallamos, de este modo, cuerpos confinados a guardar las marcas, con la pretensión de conservarlas incólumes al paso del tiempo. No obstante, dicho tratamiento conduce a la proliferación de identidades colectivas sin dejan resquicio para la emergencia de marcas singularizantes que se salgan del programa de bytes de memoria establecido. Entrega al sacrificio por la memoria. Oferta de cuerpos a sus discursos. Reverso del amo antiguo que produce no sólo la devastación del cuerpo, que es entregado como ofrenda, sino también devastación del sujeto. Entonces ¿qué operación singularizante implementar para sustraer al sujeto de una identidad sufriente?

⁴¹ Lewkowicz, I. (2005).

⁴² Abuelas de Plaza de Mayo (2005), p. 77.

⁴³ Abuelas de Plaza de Mayo (2005), p. 78.

Siguiendo a Ignacio Lewkowicz adhiramos a la idea de la operación historiadora como una política del sujeto. Una política del cuerpo que produce un sujeto que teje singularmente esas marcas del trauma. Una operación que posibilita sustraerse del discurso del amo que solicita un abastecimiento regular de víctimas para llevar a cabo su gestión. Se tratará, entonces, del pasaje del trabajo de la memoria, de la progenie de custodios memoriosos y los memoriales que insisten sintomáticamente, repetitivamente en rellenar un vacío, a inventar una nueva modalidad de vínculo con el otro. Se tratará de sacrificar la memoria dejando caer esas identidades colectivas que borran la diferencia, que segregan al sujeto para dar lugar a la emergencia de un sujeto que sabe hacer con esas marcas que le han tocado en suerte, produciendo algo diverso a partir de las mismas que permita situar quien responda por ellas. Lo cual no es lo mismo que oficializar el olvido, oficializarlo.

Como él mismo lo señala *“La historización no es la recolección prolija de las marcas constitutivas de la memoria, sino la operación de alteración de esas marcas por el advenimiento de un término productor de sujeto”*⁴⁴. Así, *“La historización de las marcas de la memoria permite la superación de la identidad determinante de repeticiones introduciendo un término que organice aquellas marcas en un movimiento productor de sujeto. La historización crítica de las marcas de la memoria supone que esas marcas interpelan al sujeto ya sea para conservarlas o para dialectizarlas ficcionalmente: aquí se ubica la responsabilidad, en el modo que responde le sujeto a esta invitación de las marcas”*⁴⁵. En suma, no es posible prescindir de las marcas de la herencia para el sujeto, lo que es un desafío es su administración, pues *“o se vive (sobrevive de las marcas o se vive a partir de ellas”*⁴⁶.

Rememoremos el modo en que se presenta Alicia ante sus alumnos el primer día de clase, el 14 de marzo de 1983 *comprender la historia es prepararse para comprender los pueblos y la Historia es la rememoración de los pueblos, ese es el sentido que voy a darle a la materia*. Un sentido, que llena todo, que obtura la aparición de un sujeto. Alicia allí aún se halla tomada por la historia oficial, aquella que oficia ciertos olvidos, aquella propiciada por los discursos oficiales.

Dos cosas se extraen de aquí: la disyunción entre historia y memoria y qué hacer con esas marcas... de la herencia.

En torno a la primera cuestión, indiquemos que Lacan también advierte sobre las relaciones entre memoria, historia y producción de sujeto señalando que *“no hay que confundir la historia en que se inscribe el sujeto inconsciente, con su memoria (...) importa distinguir muy claramente entre memoria y rememoración, del orden, esta última de la historia (...) En cualquier caso,*

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ Lewkowicz, I. (2005).

⁴⁶ *Ibíd.*

ninguna razón justifica identificar dicha memoria, propiedad definible de la sustancia viviente, con la rememoración, agrupamiento y sucesión de acontecimientos simbólicamente definidos, puro símbolo que engendra a su vez una sucesión⁴⁷. Se trata de una apuesta a la producción de sujeto a partir de esos recuerdos, de esas marcas. Un sujeto en tanto que habla. Sucesión, relato que le posibilitará soltarse de ese esfuerzo de memoria –que insiste sintomáticamente-, de esas marcas, de ese dato que ha sido celosamente conservado. Y es que la historia se produce en cada uno de esos giros dichos, de esas vueltas, en esas revoluciones, en el *working-through*, que posibilita un análisis.

Proponemos, entonces, el pasaje del sacrificio por la memoria que concibe una memoria sin manchas en la que no hay lugar para el olvido al sacrificio de la memoria. Es decir, sacrificar algo de ella, permitiendo el olvido como marca de la emergencia del sujeto. El olvido como respuesta del sujeto (responsabilidad) tal como aparece en la canción, *doy tres pasitos y me pierdo*. Allí de esa manera aparece el *¿puedes perderme?* Interrogación decisiva para la producción de sujeto que anuda falta y pérdida, castración y angustia, punto de vacío: *no doy ninguno más, Porque yo ya me olvide, dónde puse el otro pie*, de indefensión y que, no obstante, se erige como lugar de advenimiento del sujeto y garantía de no quedar reducido a una marca petrificante S_1 , o a ser un objeto de goce del Otro. Pregunta por qué desea el Otro, a la que el sujeto responde con su propia falta: *Doy tres pasitos y me pierdo*.

De esta manera, como contrapartida del rechazo, de la forclusión del sujeto, por el discurso del apropiador que los homogeniza, la estrategia no podrá ser una memoria sin fallas y completa sino aquella que implica “*un saber hacer-ahí-con*”⁴⁸ {*savoir y faire avec*}...el síntoma, con esas marcas singulares que el trauma ha dejado a cada uno de los afectados.

Respecto de la segunda más que la localización del destinatario de una herencia, nos interesa resaltar la idea la propone en consonancia con el acto que produce sujeto. Jacques Derrida formula que se trata de escoger la herencia, es decir, ni aceptarlo todo ni barrer con todo, “*sino pescarla en falta*”⁴⁹, pescar en ella la falta y al sujeto que la porta.

6. Breves conclusiones:

Luego del recorrido realizado sobre el film *La Historia Oficial*, preguntémosnos, ¿qué es aquello que se hereda? Sabemos que se hereda una lengua: la materna, un lugar en el deseo de los padres, inclusive una cultura, pero más allá de los dones y de la filiación que nos hace “*herederos de*”, es

⁴⁷ Lacan, J. (1954-1955), p. 277-78.

⁴⁸ Lacan, J. (1976-77). Clase del 15-2-77.

⁴⁹ Derrida, J. & Roudinesco, É. (2009), p. 10.

preciso –tal como sugiere Jaques Derrida- *reafirmarla*, registrando al mismo tiempo qué continúa pero también qué interrumpe. Selección, elección y finalmente decisión⁵⁰ lo que implica cierta posición del sujeto en su enunciación misma. En ese sentido *“habría que pensar la vida a partir de la herencia, y no a la inversa”*⁵¹, pues una herencia no nos convoca a una posición pasiva de objeto que recibe diferentes impresiones, sino que nos convoca a apropiarnos de un pasado –una empresa no del todo posible-. Nos convoca a responder al llamado de aquel que nos precedió, nos obliga a decidir. Se trata de mantener viva la herencia lo que conduce a afirmar ciertas cosas y dejar caer otras. La herencia gobernada por dos gestos a la vez, nos asigna tareas contradictorias recibirla y escogerla, *“nos obliga a acoger lo que viene antes que nosotros y sin embargo reinterpretarlo”*⁵² y ello da fe de nuestra finitud y permite el legado.

Freud en *Tótem y Tabú* (1913[1912-13]) cita al poeta *“Lo que has heredado de tus padres, adquiérela para poseerlo”*⁵³, para situar la comunidad psíquica que se puede suponer entre generaciones, señalando que es por la vía de las costumbres y las ceremonias que se recibe la herencia de esa relación primordial con el padre.

En suma, la herencia nos responsabiliza por el pasado y por el futuro, es respuesta ante aquello que nos precedió, pero también, ante aquello que uno legará a los que lo sucederán. Es una decisión singular, es responder en su nombre y con el nombre, *“firmar de otra manera, de un modo siempre único, pero en nombre del nombre legado”*⁵⁴. Françoise y Jean Max así lo afirman *“volver a ubicarse en la historia no se reduce a una cuestión de adaptación o conformismo social: es la condición de la emergencia del sujeto de deseo”*⁵⁵. Y a eso apostamos.

Bibliografía:

- ✓ ABUELAS DE PLAZA DE MAYO (2005): *El porvenir de la memoria. Segundo Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo*, Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2005.
- ✓ ABUELAS DE PLAZA DE MAYO (2006): *Violaciones a los Derechos Humanos frente a los Derechos a la Verdad e Identidad. Tercer Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo*, Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2006.

⁵⁰ Seguimos aquí la formulación de Ignacio Lewkowicz quien considera a la decisión ligada a la producción de una singularidad subjetiva, una variable que se inventa, una variable acorde a la singularidad en situación.

⁵¹ Derrida, J. & Roudinesco, É. (2009), p. 10.

⁵² Derrida, J. & Roudinesco, É. (2009), p.13.

⁵³ Freud, S. (1913[1912-13]), p.159. Cita del Fausto de Goethe.

⁵⁴ Derrida, J. & Roudinesco, É. (2009), p.14.

⁵⁵ Davoine, F; Gaudillière, J. M. (2011), p. 103.

- ✓ AGAMBEN, Giorgio (2003): *Estado de excepción*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2005.
- ✓ DERRIDA, Jacques & ROUDINESCO, Élisabeth (2003): *Y mañana, qué...* Buenos Aires (2^{da} ed.): Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.
- ✓ DAVOINE, Françoise y GAUDILLIÈRE, Jean Max (2010): *El acta de nacimiento de los fantasmas*, Colección Seminarios, Fundación Mannoni, Córdoba, 2010.
- ✓ DAVOINE, Françoise y GAUDILLIÈRE, Jean Max (2011): *Historia y trauma. Locura de las guerras*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011.
- ✓ D'AMORE, Oscar (2006): "Responsabilidad subjetiva y culpa". En *La transmisión de la ética clínica y deontología*. Volumen 1. Fundamentos, Letra Viva, Buenos Aires, 2006, 145-165.
- ✓ DOMÍNGUEZ, María Elena (2013): "El padre en la apropiación de niños. Un estudio sobre la función del padre en la filiación en los casos de apropiación de niños en la Argentina entre 1976 -1983". Tesis de Maestría en Psicoanálisis, UBA. Inédito.
- ✓ DOLTO, Françoise (1986): Religión y Psicoanálisis. Entrevista a Françoise Dolto. En *Psyche. Periódico de psicología y psicoanálisis*, Año 1, Nº 3, Buenos Aires, octubre 1986.
- ✓ FREUD, Sigmund: (1950[1895]): Proyecto de psicología. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1994, I., 323-446.
- ✓ LAURENT, Eric (2000): "El analista ciudadano". En *Psicoanálisis y Salud Mental*, Tres Haches, Buenos Aires, 2000, 113-121. p. 113-121.
- ✓ LEWKOWICZ, Ignacio y GUTIÉRREZ, Carlos (2005): Memoria, víctima y sujeto. En *Índice*, publicación de la DAIA, 2005.
- ✓ LACAN, Jacques (1953-54): "La resistencia y las defensas". En *El Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1992, pp. 53-65.
- ✓ LACAN, Jacques (1954-55): *El Seminario 2: El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- ✓ LACAN, Jacques (1976-77): *El Seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre*. Inédito.
- ✓ LO GIÚDICE, Alicia (2005): "Hacia una construcción poética". En *Psicoanálisis, Restitución, Apropiación, Filiación*. Lo Giúdice, A. (Comp.), Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 21-25.

- ✓ Notas tomadas durante el Seminario de Posgrado: *“Historia, Locura y Trauma: el psicoanálisis frente a los traumas de la historia”*. Françoise Davoine y Jean Max Gaudillière (2013).